

1 Parece que el apocalipsis no vendrá con trompetas celestiales ni jinetes con espadas  
2 flamígeras, sino más bien con un desfile de seres humanos sin vergüenza, marchando  
3 alegremente hacia la destrucción del sentido común. El mundo posmoderno, ese  
4 caleidoscopio de ideas desconcertantes y conceptos difusos, ha traído consigo  
5 incontables males, pero sin duda, uno de los más flagrantes es la pérdida del sentido del  
6 ridículo.

7 ¡Oh, aquellos tiempos dorados en los que una mirada furtiva bastaba para ponerle freno  
8 a los arrebatos de ridículo que podían surgir en la mente de cualquiera! No hace tanto,  
9 aunque ahora suene como un cuento de fantasía, el sentido del ridículo era un custodio  
10 feroz que vigilaba nuestros comportamientos y palabras, impidiendo que sucumbiéramos  
11 a la tentación de la estupidez manifiesta. Un mecanismo de autocensura que, lejos de  
12 oprimir, nos protegía de la humillación pública y del caos social. Pero claro, en nuestra  
13 era de "autenticidad" desbordante, ¿quién quiere ser prudente?

14

15 La ironía de todo esto es que ahora vivimos en la era de las redes sociales, donde la  
16 exposición pública es más brutal y despiadada que nunca, y, sin embargo, el sentido del  
17 ridículo se ha desvanecido como un suspiro en el viento. Si antes un resbalón verbal  
18 podía costarle a uno la dignidad, hoy en día parece que la vergüenza ha quedado  
19 obsoleta. Ser ridículo no solo es aceptable, ¡es celebrado! Es la nueva norma, el último  
20 grito de la moda existencial.

21

22 El fenómeno es tan fascinante como preocupante. Asistimos a la proliferación de  
23 personajes que, sin el más mínimo rubor, expresan las opiniones más absurdas como si  
24 fueran oráculos de la verdad, sin importarles cuán ridículos puedan parecer. Y no se trata  
25 solo de anónimos en la red, no. Políticos, artistas, "influencers" y un largo etcétera se  
26 han lanzado a la arena pública con el sentido del ridículo en coma profundo. Quizás,  
27 después de todo, es una estrategia. ¿Qué mejor manera de evitar el ridículo que asumirlo  
28 plenamente y convertirlo en tu marca personal?

29

30 Este fenómeno podría ser un síntoma de un mal mayor: la muerte del sentido común. Si  
31 ya no sentimos vergüenza por nuestras palabras o acciones, ¿qué nos queda para frenar  
32 la marea de la irracionalidad? El sentido del ridículo era la última línea de defensa, un  
33 recordatorio constante de que existían límites, de que no todo valía en la esfera pública.  
34 Al desaparecer, esos límites se han desdibujado, y nos encontramos en un terreno  
35 pantanoso donde la sensatez es una especie en extinción.

36

37 En fin, el sentido del ridículo ha muerto, y con él se nos escapa el sentido común. A  
38 medida que nos adentramos en esta jungla posmoderna, conviene preguntarse: ¿Qué  
39 sigue después? Quizás la lógica también está en la lista de próximas víctimas. Mientras  
40 tanto, preparemos nuestras mejores galas para el desfile de absurdos que está por venir.  
41 Después de todo, en este mundo al revés, la única opción para no caer en el ridículo es  
42 abrazarlo con entusiasmo.

43

(Jesús Suárez, *El Español*, 07/09/2024)